

Año LXXXIV. urtea

286 - 2023

Mayo-agosto
Maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Consumaciones religiosas en la Guerra Fría: los itinerarios mundiales de las reliquias xaverianas en 1949

Santiago Martínez-Magdalená

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 286 · mayo-agosto de 2023
LXXXIV. urtea · 286. zk. · 2023ko maiatza-abuztua

HISTORIA DEL ARTE / ARTEAREN HISTORIA

Francisco de Olmos y Juan de las Heras, artistas de Asiáin.
Su intervención en Aldaba
Josetxo Músquiz Pérez de Zabalza 301

HISTORIA

Un funcionario corrupto: Juan de Joinville, señor de Jully,
senescal de Pamplona, 1307-1309
M.ª Raquel García Arancón 335

La producción de hierro en Navarra a través de un estudio de caso:
la ferrería de Sarasain
Malen Lizarraga-Olano 361

Los Escalzo de Sesma. Una nueva trayectoria de la hora navarra
Lydia Mangado González 387

Desde un segundo plano: la participación de las mujeres en la Gamazada
Amaia Álvarez Berastegi 417

La Segunda República en Bera. Estructura sociopolítica, comportamiento
electoral, redes políticas, espacios de sociabilidad política, clivajes
de la política municipal y conflictividad social
Fernando Mikelarena Peña 435

Las vicisitudes del autor y la crónica censurada de la Guerra Civil,
redactada por el secretario del general Mola, José María Iribarren
Juan Cruz Alli Aranguren 465

Sumario / Aurkibidea

Consumaciones religiosas en la Guerra Fría: los itinerarios mundiales de las reliquias xaverianas en 1949 Santiago Martínez-Magdalena	493
--	-----

LITERATURA

«El Cantar de Berterretxe»: un análisis cultural Haritz Monreal Zarraonandia	527
---	-----

Currículums	551
-------------	-----

Analytic Summary	553
------------------	-----

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	557
--	-----

Consumaciones religiosas en la Guerra Fría: los itinerarios mundiales de las reliquias xaverianas en 1949

Erljio kontsumazioak Gerra Hotzean: Frantzisko Xabierkoaren erlikien munduko ibilbideak 1949an

Religious consummations in the Cold War: The World Itineraries of the Xaverian Relics in 1949

Santiago Martínez-Magdalena
Universidad Pública de Navarra
santiago.martinez@unavarra.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.286.8>

Fecha de recepción: 22/04/2023. Aceptación provisional: 26/07/2023. Aceptación definitiva: 27/09/2023.

RESUMEN

En 1949 un grupo de notables carlistas y falangistas, con representación institucional y reporte periodístico incrustado, realiza una vuelta al mundo en aviones de la Pan Am, circundando los países comunistas con las reliquias de san Francisco de Javier. A partir de entrevistas y documentación, perfilamos el significado de este desconocido evento consumatorio, en términos de Auerbach, en la economía salvífica prefigural, el peregrinaje por el orbe católico, y la lucha anticomunista de la política exterior franquista.

Palabras clave: religión; Guerra Fría; san Francisco Javier; anticomunismo.

LABURPENA

1949an, handiki karlista eta falangisten talde batek, ordezkari instituzional eta errepor-tari batzuekin batera, munduari bira egin zioten Frantzisko Xabierkoaren erlikiekin, Pan Am hegazkinetan, herrialde komunisten inguruan. Elkarrizketak eta dokumenta-zioa oinarri hartuta, Auerbachen hitzak erabiliz aurrefiguraziozko salbamen ekonomian ezaguna ez den kontsumazio ekitaldi horren esanahia zehaztu dugu, baita mundu kato-likoko erromesaldia eta kanpo politika frankistaren borroka antikomunista ere.

Gako hitzak: erlijioa; Gerra Hotza; Frantzisko Xabierkoa; antikomunismoa.

ABSTRACT

In 1949 a group of notable Carlists and Falangists, with institutional representation and embedded journalistic reports, made a trip around the world in Pan Am planes, circling the communist countries with the relics of Saint Francis Xavier. From interviews and documentation, we outline the meaning of this unknown consummatory event, in Auerbach's terms, in the prefigural salvific economy, the pilgrimage through the Catholic world, and the anti-communist struggle of Franco's foreign policy.

Keywords: religion; Cold War; Saint Francis Xavier; anti-communism.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA PROYECCIÓN TRANSFRONTERIZA. 3. ITINERANCIA ANTICOMUNISTA DE LAS RELIQUIAS XAVERIANAS. 4. ENCARNACIONES CONSUMATORIAS EN LA ECONOMÍA SALVÍFICA. 5. CONCLUSIÓN. 6. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto historiográfico del franquismo es poco conocido el episodio, quizá algo más que anecdótico, de los itinerarios mundiales que siguieron las reliquias xaverianas circundando los países comunistas en 1949, y que pone en evidencia el entramado entre religión y Guerra Fría (Kirby, 2003). La inaugural lucha anticomunista española fue el argumento de peso de la política exterior franquista para el reconocimiento en la ONU (Del Río, 1946). Más allá de Hispanoamérica, ya ganada, tendrá trascendencia la escuálida presencia española, histórica, en Asia (Rodao, 2002).

Este grupo de notables carlistas y falangistas, la representación institucional y el reporte periodístico incrustado, que realiza una vuelta al mundo en aviones de la Pan Am circundando los países comunistas exhibiendo las reliquias de san Francisco de Javier, constituyen en rigor un objeto de investigación apto para desentrañar la proyección extraterritorial y la potencia simbólica de la propaganda franquista en tensión con la arraigada identidad navarra (Martínez-Magdalena, 2003, 2006). A partir de entrevistas y documentación, siquiera parcialmente, recreamos el posible significado profundo de este proyecto consumatorio en la economía salvífica prefigural, donde el peregrinaje por el orbe católico, y la lucha anticomunista de la política exterior franquista, constituyen los mimbres religiosos tanto de la legitimidad del régimen como de la identidad navarra convergente con él. El nuevo orden social, militarizado, se exhibió en los lugares preeminentes del espacio público procesional (Rina, 2017). Sin embargo, no ha sido estudiado cómo se encarnó en ella el sujeto religioso en la amalgama tradicionalista-falangista-caudillista, toda vez que los primeros litigaron por instaurar un reinado social católico (Moral, 2013). Aunque la cuestión es aparentemente interna, serán las

peregrinaciones internacionales las que retomarán la expansión española franquista (Martínez-Magdalena, 2003, 2006) en el juego de una geopolítica vaticana por lo demás providencial respecto a China para lo que nos ocupa (Carletti, 2008).

Además de una geografía cristiana en una España repleta de iconos arquitectónicos de la memoria celebrativa de la victoria, el régimen nacionalcatólico necesitó una historia providencial, la cual estuvo fundamentada en una teología de guerra (Gutiérrez, 1953; Toni, 1938). Comprometía, esta necesidad, a la versión histórica del acontecimiento consumatorio en la ordalía bélica (la victoria continuista de una antigua línea genealógica de sangre, más que una refundación nacionalfascista), la aquilatación del mérito, y la narración justa de hechos y héroes. Lo demás, una masa de «traidores anti-patria» que, de todos modos, en la economía del perdón y la «reconciliación», suponía la administración concentracionaria (Molinero et al., 2003). La economía salvífica no opera sobre el menesteroso solo por la institución de la caridad, sino que integra al derrotado, reducido al sometimiento de lo primero, como resultado de la ordalía en una teodicea de guerra (Álvarez, 1995)¹. La historia salvífica se entiende entonces como un rosario de lugares o posiciones de mérito y demérito cuya ocupación, por imitación de Cristo, es vivida en la nación escogida o predilecta como una legitimidad de ser y poder ser por la fuerza de estos hechos. Reside aquí un orden, al que el individuo se dispone en un orbe ritual superior. Althusser (1970/2003) había mostrado que la ideología religiosa manipula a los individuos para transformarlos en sujetos a través del nombramiento divino y el reconocimiento en la externalidad de su autoridad máxima; un procedimiento de escenificación de semejante reconocimiento, una cristiandad como multitud de sujetos religiosos posibles, espejos y reflejos, desdoblándose Dios repetidas veces en tanto Sujeto-sujetos cuya trascendencia carnal escatológica es el sujeto-Sujeto, por lo que permite poner «en marcha» a los mismos (Althusser, 1970/2003, pp. 59-62).

Sin embargo, la historia se «configura» y «va cumpliendo» una promesa entre la realidad y sus formas de verdad; esta como convencimiento e imposición de fuerza o voluntad, en tanto figuración tensionada que va haciendo realidad lo ficcionado², puesto que:

al lado de la oposición entre *figura* y cumplimiento o verdad, aparece otra oposición entre *figura* e *historia*; *historia* o también *littera* es el sentido literal, a saber el evento narrado por él; *figura* es el mismo sentido literal o evento en referencia al cumplimiento futuro ocultado en él, y este cumplimiento es *veritas*, de modo que *figura* se vuelve un término medio entre *littera-historia* y *veritas* (Auerbach, 1938; citado por Costa, 2009, p. 115).

- 1 La fuerza violenta de esta consideración crística, más que cristiana, se manifestará, tardíamente, en la ideación del Valle de los Caídos en Cuelgamuros como artefacto de pretendida «reconciliación nacional» (Solé & López, 2019).
- 2 Costa Lima (2009, p. 115) asegura a propósito de Auerbach que: «durante la Edad Media tardía, así como en el Renacimiento francés, el procedimiento figural se convirti[ra] en un realismo criatural progresivamente serio»; entendiendo con Auerbach lo criatural como lo terreno. Hay que hacer notar que la propuesta figural auerbachiana fue asumida por historiadores como Hayden White (Murad, 2016).

Es así que aquella cadena de cristianos prefigurados se consume (Auerbach, 1942/1993) en la historia cristocéntrica de España en personajes que van de Cisneros a José Antonio Primo de Rivera (Izurdiaga, 1941)³. Decimos «cristocéntrica» en el sentido que adquiere reconocerse en el contexto de la Guerra Civil, pero también desde el siglo XIX, en Cristo como encarnación figural cristiana: la centralidad que alcanza la figura de Cristo (y no tanto la teocrática) se manifestó y expresó en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (devoción muy antigua) y Cristo Rey (encíclica *Quas Primas*, 1925), con todas sus consecuencias socioreligiosas y políticas, y permitió concatenar el pasado religioso prefigural con un presentismo de vanguardia religiosa, y por ende histórico, en la cruzada de la Guerra Civil. Igualmente, Cristo dispone de armas, corona, títulos cristológicos, horizonte crístico y atributos de corporeidad sagrada que prefiguró la vida y hechos de san Francisco Javier y los cruzados de la Guerra Civil, tal y como muestra el fresco que mostramos en la figura 1.

El monumento a los Caídos de Pamplona de 1942 (Martínez-Magdalena, 2017), que idea el arquitecto Yárnoz, quien luego levantará la iglesia de Yamaguchi, recoge en su cúpula el programa compositivo de esta hilazón histórica que encadena figuralmente a santos, cruzados, carlistas y falangistas en la Guerra Civil (fig. 1). La figuración de san Francisco Javier⁴, sobre todo a través de sus reliquias, construida esencialmente por promotores como Escalada (1922a, 1922b, 1924), pone «en marcha» (en las peregrinaciones al castillo de Javier, conocidas como Javieradas, impulsadas por la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz) o en acción a la masa nacionalcatólica en la proyección extraterritorial de los itinerarios simbólicos internacionales (Martínez-Magdalena, 2003, 2006). Su origen se concreta como acto de gracias de los mártires caídos por haber salido incólumes en la Guerra Civil, y la reminiscencia de la misma, con la marcha a Javier de un grupo de requetés en diciembre de 1939 y posteriormente en 1940 (Arregui, 1998). Moral Roncal (2013) recoge la participación activa de la Hermandad, desplazada por Acción Católica. La disputa falangista se comprueba en la *Marcha Nacional de las Falanges Juveniles de Franco* (Departamento Nacional de Propaganda del Frente de Juventudes, Madrid, 1952). El obispo Olaechea nombró la Guerra Civil, además de como cruzada, como gigantesca y providencial Javierada (Moral, 2013, p. 87).

Los centenarios y caracterizaciones del santo fueron elementos de consolidación de la identidad cristocéntrica de postguerra, lo que requerirá de un dispositivo de economía salvífica que permita la actualización de los lugares y formas de ubicación sociopolítica. La disputa por el santo (Leoné, 2000) como figura identitaria, transterritorial y elitista, jesuita (junto con Ignacio de Loyola), su potencia proyectiva emblemática, en fin, conlleva una múltiple posibilidad tensionada constantemente entre el tradicionalismo y el falangismo (Fresán, 2008)⁵.

3 Sobre todo, nos referimos al cristocentrismo imitativo (Pacomio et al., 1995, II, § 2b) de la vida de Cristo, si bien figurada y como prefigural en la advertencia de Auerbach relativa a la perfectibilidad cristiana, de claro corte militarista, y cruzada.

4 La ocultación del agramontesismo de la familia del santo como apropiación navarrista aún en la tensión carlo-falangista, y la suplantación de esta Hermandad, ha sido criticada fuertemente (Mikelarena, 2019).

5 Igualmente entre el navarrismo y el franquismo, pero que terminará por concretarse en una «indudable» hispanidad del santo navarro (Ubillos, 1937), más bien monárquica española desde la difusión del padre Escalada, asumida la centralidad imperial incluso por el tradicionalismo a partir del acérrimo catolicismo navarro.



Figura 1. Cuatro vistas segmentadas del fresco de la cúpula de los Caídos de Pamplona, «Navarra a sus muertos en la Cruzada» (debuta a Stolz Viciano en 1959) a partir de su reproducción en Postales Vaquero. Fuente: tomado de F. F. Garralda Arizcun, «¿Qué es Navarra? Pinturas de la gran cúpula»: <https://hispanismo.org/cultura-general/23719-que-es-navarra-pinturas-de-la-gran-cupula.html>

Existe una figuración de la nación franquista como masa en marcha (el pueblo vigoroso por antonomasia encarnado en sus juventudes) que, en el caso de la ruralía, y en especial en Navarra, transita convenientemente de la «comunidad» socio-religiosa a los individuos concretos, a través de procesos de «estilización» de formas sociopolíticas de vida. Ugarte (1999, pp. 159-160) va a esbozar la «política antirrepublicana» en Navarra, a través de la fiesta de San Francisco Javier de 1931 en Pamplona, como proceso de estilización. Además, estos episodios irán conformando el caldo de cultivo que desembocará en la Guerra Civil en relación con las ideologías de Guerra Civil europeas (Aldave, 2017).

Otros parámetros analíticos son posibles, como el estético (Cirici, 1977), o la forma de vida estetizada. El «estilo» fue una ideología convergente para la modernidad intelectual del falangismo. Pero igualmente aplicada a la religiosidad⁶ de un pueblo espontáneo pero, en rigor, dirigido e instrumentalizado contra la II República, cuando las élites conservadoras y radicales integristas de Pamplona escenificarán el «acto masivo» de la plaza de Toros el 14 de junio de 1931 como una «afirmación católica y fuerista», «orientada directamente a crear un estado de agitación de masas y un espíritu violento y místico de cruzada contra la República» (Ugarte, 1999, p. 167). En el orden discursivo y pretendien-

6 El «estilo» católico descansaría en el ejercicio de una política «a lo divino», precisamente como el proceder inquieto de san Francisco Javier (García, 1953).

do la activación de la población se forjará transformar el autoritarismo belicoso en una imagerie alegórica comprensible, incrustada en la trama popular adoctrinada⁷. Así, lo harán *estilizando* el discurso antirrepublicano, dando «un uso profano de la multiplicidad de actos cívico/eclesiales que formaban parte del calendario anual» (Ugarte, 1999, p. 167). Entre otros, como el itinerante san Miguel in Excelsis, alcanzará relevancia la festividad de San Francisco Javier del 3 de diciembre de 1931. La Gestora Provincial decidió sustraerse a un acto religioso que no era propio de los poderes públicos. Esto fue motivo suficiente para que conservadores y tradicionalistas, apoyados por el cabildo parroquial, emprendieran una activa campaña, espoleada por la prensa, para sustituir a los poderes públicos en la representación de la ciudad y la región en la fiesta (Ugarte, 1999, pp. 168 y ss.). Los actos de la festividad de San Francisco Javier se prepararon, en fin, con todo el aparato barroco-religioso, ganando buena parte de la ciudad por medio de un sucedáneo conservador de huelgas encubiertas; lo que llevará, en el ambiente de crispación, a manifestaciones públicas encontradas con conatos de violencia como el asalto al balcón del Palacio de la Provincia para colocar la bandera de Navarra y gritar vivas a la Navarra católica y al santo; quemas de banderas, etc. Una campaña, en fin, que asimilaba «lo católico» a «lo navarro» y donde se animaba a la feligresía a participar en todos los actos «en consonancia con la grandeza del Apóstol de las Indias y la Fe de sus paisanos los navarros» (Ugarte, 1999, p. 169). La estereotipación ritual tradicional fue convertida en un *ethos* propio de afirmación asertiva.

La noción comunitaria (en verdad sectorial, pero instituida por la expansión del sentimiento de agresión de lo propio y lo legítimo hasta constituirse en *ethos* general) de estos actos contrainstitucionales adelantan o prefiguran el Alzamiento Nacional como insurrección golpista que desacata los poderes instituidos. Baste recordar el espíritu castrense de estas concepciones socio-religiosas. Algo que quizá diste mucho de ser una movilización popular voluntariosa o religiosidad popular (Rina, 2017).

Hay que considerar que en el credo carlista, aun no siendo homogéneo, los principios generales habilitaron poderosos mecanismos simbólicos y litúrgicos de legitimidad comunitaria en el mundo para el reinado social de Cristo (Moral, 2009); donde el «cimiento de sangre» del carlismo (y en relación a «la sangre de los mártires como título de derechos» en la Ordenanza de las Margaritas de 1937; en Piérola, 2018, p. 155) cuajará con la instauración de la Fiesta de los Mártires de la Tradición bajo premisas de sociabilidad e intergeneracionalidad en encadenamientos de almas de los vivos unidas a las de los muertos por la piedad, la fe y el heroísmo (Rújula, 2003). Así, la lectura de la historia será consustancial a los movimientos que la proponen bajo una teología de guerra

al final de una larga cadena de luchas religiosas que habían estrechado la identidad entre catolicismo y España, lo que convertía a los carlistas en los herederos últimos de tal tradición nacional. La transmisión de esta herencia se habría producido por una

7 Algo imperfecto puesto que la postguerra consistirá en una reevangelización misionera de las masas «contaminadas» por el comunismo y el liberalismo, a las que había que someter y recatequizar por medio de técnicas de sociología religiosa, como ilustrará el manual del párroco Santos Beguiristáin (1950).

doble vía. Por un lado, en una nítida concepción etnicista, a través de la raza. Por otro, mediante la defensa en el tiempo de unos mismos ideales –Dios, Patria y Rey– que habrían sido el objeto de la lucha (Rújula, 2003, p. 81).

No obstante, ante las diferencias de época entre 1868 y 1931, el anticlericalismo habría sido el aglutinante de la continuidad y consumación utilitarista del tradicionalismo, el carlismo y el catolicismo ante la ruptura que supone toda consumación violenta de guerra (Moral, 2007).

La integración de todos estos elementos se perfilaba en la patria unitaria cerrada en torno al «santo de la raza», obviando disputas por lo uno y lo otro (Ugarte, 1999, pp. 171-173), a la que en rigor la provincia no correspondía (Dronda, 2013; Majuelo, 1989).

La figuración de san Francisco Javier (Leoné, 2000), entre otras imitaciones críticas, permite pasar a la acción como consumación genealógica de la tradición, en la movilización del agente social dentro de su incrustación en la colectividad volitiva. Esta se mueve así como un solo hombre en apariencia, aglutinada por los iconos religiosos de adhesión identitaria (donde Francisco de Javier es uno de los más potentes) y motorizada⁸ por el discurso en el que lo religioso, imbuido en la legitimidad, el miedo y el agravio, es tanto discurso como acción (lo socioreligioso), que lo transmuta en un instrumento político (Ugarte, 1999, p. 173). La condición navarra de retaguardia y lugar de dura represión (Jimeno, 1988), la depuración de la sociedad regional y local (Mikelarena, 2015), llevaron aparejado el triunfo del discurso consumatorio que hemos resumido. Recordemos con Del Burgo (1970, cap. XX) la restitución de la fiesta de San Francisco Javier al finalizar el año de 1936, interrumpida en la República. Moral Roncal (2013, p. 86) recuerda la peregrinación ilegal al castillo de Javier con motivo de la Novena de la Gracia en 1932, organizada por las prenotadas familias de margaritas Baleztena y Jaurrieta, en protesta por la política religiosa republicana. Es importante recoger con Mikelarena (2019, pp. 302-303) que san Francisco Javier, como en el fresco de Stolz, fue nombrado Gran Caballero de la Cruz por la Hermandad de los Caballeros Voluntarios de la Cruz (*Diario de Navarra*, 19 de octubre, 1947) y Hermano Mayor, «ofreciéndole como exvoto la Cruz y Bandera que les guió en la guerra a los Voluntarios» (*Diario de Navarra*, 28 de octubre, 1947). En efecto, en Javier:

Finalizada la Santa Misa y rezado un responso por los muertos de la guerra, el Pater de la Hermandad bendijo la Cruz y Bandera que esta iba a ofrendar como exvoto. Leyó a continuación el Sr. Zubiaur, Sub-Prior de la Hermandad el documento otorgando a San Francisco Javier el Título de Hermano Mayor. Leída la fórmula de entrega, el Sr. Villanueva, Prior, puso la Cruz y Bandera en manos del [...] Rector de Javier, quien en palabras llenas de emoción y agradecimiento, acogió el exvoto de la Hermandad, diciendo que sería colocado en la hornacina del Santo. «Sois –decía– [...], fieles intérpretes del espíritu que animó al Santo y de su doble amor a la Cruz y

8 La «fuerza de tracción» xaveriana que dice Recondo (1958).

a la Patria [...] Hermanos de Javier, sois también hermanos nuestros y de todos los escolares [que se formen aquí], que el día de mañana serán Caballeros Voluntarios de la Cruz». A continuación, los peregrinos adoraron la reliquia del Santo, mientras entonaban las vibrantes notas del «Cristo Vence» (*Diario de Navarra*, 28 de octubre, 1947).

Sin embargo, san Francisco Javier tendrá una proyección supra-regional y nacional muy grande merced a la dimensión jesuita, activando la consumación crística en su inacabado itinerar misionero. Es así que el santo abre un lugar de repetición para la encarnación consecutiva de Cristo en la cadena racial-religiosa tradicionalista y nacionalcatólica.

2. LA PROYECCIÓN TRANSFRONTERIZA

El primer itinerario de las reliquias volantes del santo navarro, junto con las de san Ignacio de Loyola, fue con motivo de las celebraciones de 1922 en torno al III Centenario de la canonización del santo (Eguía, 1924). Goñi Gaztambide (1999, pp. 815-824) resume los eventos organizados en esta conmemoración, en la que tuvo especial relevancia la estancia de las reliquias del santo en Navarra. Recorrieron las principales poblaciones de Navarra y el país vascofrancés (Eguía, 1924; cf. Ubillos, 1942, p. 429)⁹. La proximidad de esta peregrinación de las reliquias del santo a su cuna está en el recuerdo de los ideólogos xaverianos del franquismo. Ubillos (1942, pp. 52, 429) recuerda el fervor popular experimentado en 1922, que combatía el «marxismo venenoso» instalado ya antes de la Guerra Civil. Los avatares histórico-políticos del principio de siglo y la efervescencia político-religiosa hizo que esta peregrinación de las reliquias en 1922 fuera de una magnitud sin precedentes, consumación figural de las fiestas de canonización y patronazgo navarro, y prefigural de lo que vendrá (Christian, 1992, 1997).

Organizada la Junta del III Centenario de la canonización en 1922, donde la familia Baleztena tendría gran protagonismo, su máxima pretensión será traer a Navarra la conocida reliquia del crucifijo que el santo utilizara en su profusa actividad evangelizadora (Escalada, 1922b)¹⁰. Este crucifijo, tras diversas vicisitudes, formaba parte del patrimonio real. Las gestiones de la Diputación de Navarra lograron que Alfonso XIII accediera a entregarlo para la ocasión. Desde Madrid sería traído a Navarra por el obispado en presencia de los parlamentarios navarros, que acompañarán a la reliquia (Goñi, 1999, pp. 815-824).

En marzo de 1922 entraba triunfal la reliquia a Navarra, siendo saludada con aclamaciones, chupinazos y volteo de campanas, donde era esperada por las autoridades civiles y forales, así como la Junta del centenario y después militares (Eguía, 1924;

⁹ La controversia en la canonización múltiple de varias santidades, entre ellas san Ignacio y san Francisco de Javier, en un difícil equilibrio con Francia, tuvo lugar debido a que «Luis XIII quiso para Ignacio de Loyola, vasco-navarro como su padre Enrique IV, el segundo puesto en la jerarquía de las precedencias» (Gotor, 2020, p. 267).

¹⁰ Cf. III Centenario de la Canonización de S. Francisco Javier. Programa-Guía. Pamplona, 1922.

para el itinerario en la Navarra francesa, Marie, 1922). La reliquia sería depositada momentáneamente en el altar de San Fermín, con procesión hacia la catedral con clero y feligresía. Celebrada la Novena de la Gracia, se termina el día 12, centenario de la canonización de san Francisco Javier.

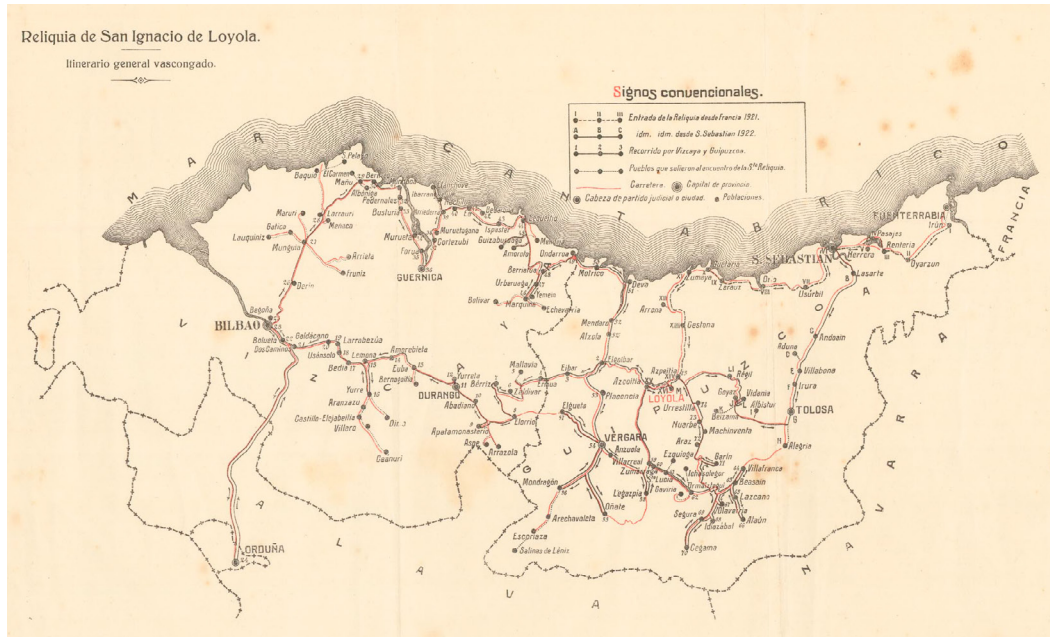


Figura 2. Itinerario franconavarro seguido por la reliquia de san Francisco Javier. Fuente: Fondo familia Iraizoz Astiz, enero de 1924. GN, Archivo abierto, ref.: ES/NA/AGN/13-2/FIG_CARTOGRAFIA, n. 505.

Más importante será el itinerario de la reliquia del santo navarro venerada en la iglesia del Gesú de Roma: la mano derecha con su antebrazo¹¹. El general de la Compañía encomendó al cardenal Benlloch su traslado a Pamplona, la reliquia fue recibida el 10 de mayo por las autoridades civiles y militares de Navarra de la misma forma antes descrita: «Una muchedumbre incalculable aguardaba la llegada de la reliquia, que entró en la parroquia de San Nicolás, a cuya puerta las fuerzas militares le rindieron honores de Capitán General con mando en la plaza, que le habían sido concedidos por S. M. el Rey, mientras las bandas del Regimiento de la Constitución y *La Pamplonesa* tocaban la marcha real» (Goñi, 1999, p. 817).

El 14 de mayo, con un aparatoso ritual automovilístico, fue trasladada al castillo de Javier (Labeaga, 2006, pp. 62 y ss.), celebrándose «una grandiosa peregrinación social

11 Descripción de la reliquia, en Escalada (1922a). La asimilación del brazo del santo con el saludo falangista fue hecha por Foxá (Areliza, 1974, p. 274), si bien el gesto fascista no era compatible con el saludo carlista (ver fotografía del saludo de veteranos carlistas en 1937 en Larraz & Sierra-Sesúmag, 2010, pp. 326-327), ni Franco asimilable a Cristo Rey (Martorell, 2008). No obstante, Franco practicó tanto un mesianismo militante popular (Ramírez, 1964) como una liturgia caudillista (González, 1977).

agraria, organizada por las Cajas Rurales de Navarra, a la que asistieron siete mil agricultores con 90 banderas» (Goñi, 1999, p. 819)¹²; en relación con la relevancia rural de la festividad de San Isidro Labrador, afianzando el ruralismo casticista navarro Dronza (2013, pp. 21 y ss.).



Figura 3. Peregrinación social agraria al castillo de Javier, organizada con motivo del tercer centenario de la canonización de san Francisco Javier. Bendición de estandartes. 15 de mayo de 1922. Nótese la bendición a los asistentes con el crucifijo y el brazo incorrupto. Foto Roldán. Fuente: GN, Archivo abierto, ref. ES/NA/AGN/F422/CMHAN_IMG0184.

Posteriormente, del 21 al 25 de septiembre, se celebraron las fiestas oficiales del centenario: diversas preparaciones religiosas para la peregrinación oficial, que la Diputación, los parlamentarios y todos los municipios navarros habían de realizar el día 23 al castillo de Javier (Goñi, 1999, p. 820). Coincidiendo con estos actos se celebró también el Primer Congreso de la Unión Misional del Clero. En esta peregrinación participaron numerosas autoridades civiles y eclesiásticas, misioneros del oriente y, especialmente, el rey Alfonso XIII (pp. 820-821); mientras, en la catedral de Pamplona, tenía lugar una solemne vigilia nacional de la Adoración Nocturna.

¹² Es necesario recordar que san Isidro fue canonizado en 1622 junto a Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco de Javier y Felipe Neri (Fernández Talaya, 2022).



Figura 4. Esquina de la casa Baleztena engalanada para recibir las reliquias de san Francisco Javier en 1922. A la derecha, desde el balcón de la Diputación, se exhiben el brazo y el crucifijo con las autoridades. En la calle, además de la estatua de los Fueros, San Fermín, la guardia montada, el cortejo de San Miguel de Aralar, banderas de los ayuntamientos, etc. Fuente: Premín de Iruña, III centenario de la canonización de San Francisco Javier en 1922 (II), 6 de abril de 2011, <http://premindeiruna.blogspot.com/2011/04/iii-centenario-de-la-canonizacion-de.html>

Finalmente, el 8 de octubre de 1922 tuvo lugar la despedida solemne de la reliquia del brazo del santo navarro, recorriendo las principales poblaciones de Navarra y de la Navarra francesa. En la despedida, fue notorio cómo hubo que cerrar las puertas de hierro del presbiterio ante la muchedumbre de fieles que se abalanzaban fervorosos para adorar por última vez la reliquia (Goñi, 1999, p. 824). En octubre viaja por España, a Granada, Ciudad Real, Barcelona, etc.

La valoración de estos eventos, de claro carácter cívico-militar-religioso no puede escapar a lo que el mismo Goñi Gaztambide anota como espectáculo de piedad y patriotismo. La fecha de 1922, si bien es explicada por la efemérides de la canonización del santo, remite, dado el sorprendente despliegue de recursos, a propósitos sociopolíticos deliberados¹³. No obstante, además de los conflictos sociales, la reafirmación patriótico-religiosa estaba tensionada, y luego frustrada, en los contrafueros de los derechos forales conculcados por Primo de Rivera (Fuente, 1998). El componente militar de la capitanía otorgada al santo, guardias y acompañamientos militares, y la militarización

13 P. ej., Escalada (1924, pp. 99-100) refiere la posesión en el museo Xaveriano de un pergamino orlado en testimonio de veneración por haber conservado la Magistratura de Zaragoza el devoto de san Francisco Javier Sr. V. Carboné, exalcalde de Zaragoza, quien habría luchado en 1920 contra el caos revolucionario.

del cuerpo social disciplinado como aspiración de una patria de masas, encontró en la afirmación de la fe, dirigida o no, un recurso popular inmenso, con lo que la cuestión identitaria, patriótica en sentido monárquico-nacional-español, o bien carlista, cobra una relevancia que solo veremos repetida en la segunda venida de las reliquias a Navarra; y que, cuando el franquismo necesitó exportarse como combatiente primero del comunismo, se unirán aún en tensión irresuelta (*vide infra*). Porque, sea como fuere, lo cierto es que el despliegue discursivo oficial, como también el ritual y simbólico en torno al santo, no tendrá parangón, como lo demuestra ya la bibliografía, y de la que mucha concierne a la nacionalidad del santo, con una u otra perspectiva (Añoveros, 2001). Siendo por ende san Francisco Javier, además de con los intereses cruzados del jesuitismo que bajo la xaveriografía lo monumentalizó, despedazado en múltiples figuras (Leoné, 2000).

3. ITINERANCIA ANTICOMUNISTA DE LAS RELIQUIAS XAVERIANAS

En el franquismo, las reliquias de S. Francisco Javier recorrerán la geografía española y navarra¹⁴, pero también protagonizará itinerarios internacionales (Ortiz, 1950). Se trata del brazo derecho del santo, «levantando la diestra sobre las naciones extrañas» (como quería Eguía, 1924, p. 534) y en relación con la gran peregrinación internacional al Japón con motivo del IV Centenario de la llegada del santo a ese país¹⁵. En enero de 1949 las *Noticias de la Provincia de Castilla Oriental* (1949, p. 90) anuncian las preparaciones del fasto por medio de «Noticias del Japón tomadas de cartas del H. Tomás Eceizabarrena». Por ellas sabemos que el exrector jesuita de la universidad y presidente del Catholic Rehabilitation Committee del Japón, P. Bitter¹⁶, confirma los preparativos para la gran peregrinación internacional al Japón, con motivo del cuarto centenario de la llegada del santo. La situación internacional era complicada, y la tutela americana evidente (*Noticias*, 1949, pp. 90-91)¹⁷.

14 Hay que recordar que la Virgen peregrina de Fátima venía recorriendo España y otros países en el año anterior, en el marco del Congreso Mariano Diocesano del 23 al 30 de mayo de 1948 (Botrel, 2016). El contexto internacional tradicionalista de las peregrinaciones de devotos, en tiempos de prohibiciones republicanas, era nutrido: por ejemplo, a Roma en 1933, o a Lourdes, entre otros lugares, rezando contra el liberalismo y el laicismo (Drona, 2013, pp. 357-358).

15 Recordemos que el santo murió en la isla de Sanchón, a las puertas de la evangelización de China, que luego devendrá comunista. D'Elia (1951, p. 23) señala la histórica preferencia jesuita por China como campo de misión.

16 De la Congregación Sagrada de Propaganda (Fides). En diciembre de 1946 los misioneros son autorizados por las autoridades norteamericanas para misionar en Japón, con el único requisito de que tuvieran nociones de japonés. En el panorama de la reconstrucción postbélica se instauró el Comité para la Rehabilitación de la Iglesia Católica en Japón, confiada a superiores provinciales de institutos y órdenes. Todos se aprestaban a la evangelización récord del Japón, en un clima de euforia. La competencia con los protestantes fue evidente. Todo esto contribuyó, en el campo moral y de las costumbres, a la depuración administrativa y sociopolítica que llevó a cabo la tutela norteamericana (*The Missionary Oblates of Mary Immaculate*, General Delegation of Japan/Korea, 2001-2006).

17 Desde el ámbito norteamericano, el viaje de la reliquia con la comitiva en los EE. UU. fue narrada por el jesuita A. R. McCratty en «The American Tour of the Relic of Francis Xavier» (*The Woodstock Letters*, LXXIX, 2, 1950, pp. 97-122); y la crónica de los eventos en Japón, por el jesuita R. I. Gannon en «Japanese Pilgrimage» (*The Woodstock Letters*, LXXIX, 1, 1950, pp. 27-34).

De hecho, se pedirá que España esté representada por un barco de guerra. Y entre otras disposiciones (edición de sellos postales con la efigie xaveriana, inauguración de una radio católica), se pretenderá llevar al Japón el brazo del santo. Por supuesto, las prefecturas de Yamaguchi, Nagasaki y Kagoshima contribuirán con diversos eventos, impresión de biografías del santo, elevación de iglesias, y, claro está, económicamente. La peregrinación se abrirá con una procesión a la colina de los veintiséis mártires de Nagasaki¹⁸, donde se dará la bendición papal (*Noticias*, 1949, p. 91).

La organización internacional del fasto tiene en España una representación muy enjundiosa: en marzo el gobierno español aprueba el decreto de nombramiento del Patronato de Honor y Comisión Ejecutiva del IV Centenario de San Francisco Javier, formado por miembros de la Compañía: en la Comisión Ejecutiva los PP. Provinciales de la Asistencia de España y Portugal, el rector de Javier, y el director de *El Siglo de las Misiones*; en la Comisión Permanente el procurador de la misión del Japón, un delegado de Misiones de la Asistencia de España, el P. promotor de la Hermandad de San Francisco Javier en Javier, y el P. Jover, Gestor *negotiorum* de la Cía. en Madrid. A la reunión de la Ejecutiva de mayo (en el Ministerio de Educación Nacional) asisten varios ministros o representantes ministeriales (Educación Nacional, Dirección General de Propaganda, Dirección General de Relaciones Culturales), representantes jesuitas y maristas; el representante del Consejo Superior de Misiones; el vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra; el alcalde de Pamplona; D. José Yárnoz, arquitecto del castillo de Javier; D. Ángel Sagarmínaga; D. Joaquín Goiburu; D. Casimiro Saralegui y otros (*Noticias de la Provincia de Castilla Oriental*, mayo de 1949, p. 144). En ella se acuerda unificar la celebración actual con la próxima de 1952 (conmemoración de la muerte del santo), se nombra una Junta Pro-Centenario y se constituye la Misión Oficial de la Peregrinación española al Japón (representantes del obispo de Pamplona, de la Cía., del Consejo Superior de Misiones, de Asuntos Exteriores, Sánchez de Muniáin por Navarra y el P. Jover por la Junta Pro-Centenario; pp. 144-145), a la que sumarán destacados miembros de la sociedad navarra (además del representante de la Diputación Foral J. Á. Zubiaur) y española, así como autoridades civiles, religiosas y militares, con varios cronistas de prensa. Navarra tendría permiso, en fin, para organizar autónomamente su peregrinación (p. 145).

El programa propuesto consistía en un Congreso de Misiones general, así como el Congreso Internacional de Directivos de las Obras Pontificias Misionales y directores de Revistas, en Javier; y se instituía una notable «Propaganda Javeriana» (*Noticias*, 1949, pp. 145-146) dividida en recursos «populares» (devocionales y folklóricos, así como pedagógicos) y «cultos» (exposiciones, concursos literarios, etc.). La Comisión Permanente estimará los gastos aproximados de la peregrinación al Japón: billete por persona (42 000 ptas.)¹⁹, y,

18 Acompañará a la peregrinación oficial navarra la margarita Rosario Jaurrieta Baleztena (vestida de roncalesa), de renombrada familia carlista, perteneciente a la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, pariente de uno de los veintiséis mártires de Nagasaki ejecutados en 1597 (san Martín de la Ascensión) y presidenta de Adoración Nocturna navarra (comunicación personal). En su rama española Adoración Nocturna estuvo estrechamente relacionada con el carlismo (Dronda, 2013, pp. 140-141).

19 44 000 pts. según Ortiz (1950, p. 9).

del presupuesto para gastos, se acordó publicar periódicamente un boletín del Centenario, órgano de la propaganda oficial²⁰.

A partir de aquí, principia el viaje internacional de las reliquias alrededor del mundo (Ortiz, 1950), lo que substanciará la proyección extraterritorial. Las *Noticias de la Provincia de Castilla Oriental* de mayo de 1949 están bien informadas sobre las circunstancias del viaje, que explica el motivo del itinerario mundial:

El Plan antiguo era que la peregrinación fuera por Roma, India, etc., al Japón, para volver por Estados Unidos. Pero ante la ventaja de la Compañía Yankee de aviación que cobra en pesetas el viaje abonando dólares, se invirtió el itinerario y se fue por Estados Unidos para volver por Roma. Por eso hubo que traer el Brazo de San Francisco Javier para que lo llevara al Japón la Peregrinación Española y fue necesario ir a buscarlo a Roma para llevarlo de aquí al Japón.

Y, sobre todo, de las precauciones de la arribada a Navarra, queriendo quitar significado local (como habían querido Recondo y Alberdi más tarde) y reforzar el significado proyectivo extraterritorial de la filiación jesuita en el asalto misionero al Japón: «El 11 de mayo salió en avión el P. Jover a traerlo [al santo, a la reliquia] de Roma y llegó a Madrid el día 13. Vino privadamente y meramente de paso; por ello la consigna fue no tributarle ningún recibimiento apoteósico ni pasearle en triunfo por España como en el 1922» (*Noticias*, 1949).

Sin embargo, la estancia de la reliquia en Navarra, pese a las prevenciones y secretos, fue inesperadamente apoteósica:

Fue apoteósico el recibimiento de Pamplona por la masa que llenaba el paseo de Valencia y por las Autoridades y Clero secular y regular en el Palacio de la Diputación [...] Desde el balcón del Salón del Trono habló el Diputado Sr. Zubiaur, que lleva al Japón la representación de la Diputación [...]; la muchedumbre [afluía...] sin cesar. Hubo que hacer alto para salir a Javier, a donde acompañaban los peregrinos para comenzar la peregrinación al Japón en el Castillo medieval. Después del recibimiento en Javier, el P. Viceprovincial bendijo en la Basílica la bandera de la Peregrinación, la primera piedra para la Iglesia de Yamaguchi que ha sido extraída de la roca del Castillo (detalle que lleva consignado en una inscripción latina), y las insignias de los peregrinos, a quienes se las impuso y rezó, finalmente la oración del Peregrino [...] De Javier salió para Zaragoza [...] El día 18 tomaron los peregrinos el avión en Barcelona rumbo Nueva York-pacífico-Japón. Volverá la Peregrinación por Manila, Bombay (con probable desviación a Goa al sepulcro del Santo)²¹, Damasco (visita a Jerusalén), Estambul y Roma, terminando la peregrinación a los pies del Santo Padre el día 1 de julio (*Noticias*, 1949, pp. 147-148).

20 Existen boletines como el titulado *IV Centenario de la muerte de SFJ. 1552-1952* (Compañía de Jesús, Orden Misionera, Sevilla); o como el de la Diócesis de Bilbao-Secretariado Diocesano de Misiones, con una cruzada de oración por China. A su vez, el matritense Instituto de España y la Universidad de Valladolid, editaron sendos libros de discursos y conferencias, respectivamente en 1942 y 1952.

21 Que finalmente no se producirá por riesgos climáticos.

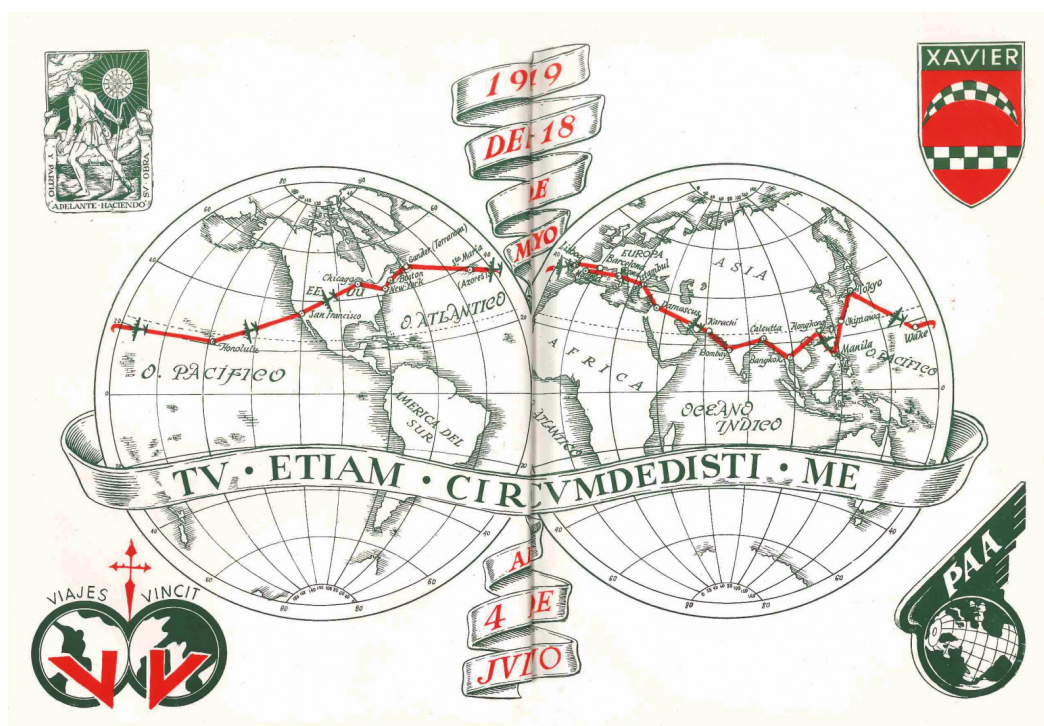


Figura 5. Itinerario de la peregrinación de 1949. Fuente: Ortiz Muñoz (1950).

Así pues, el brazo del santo, con un sentido inverso a su itinerario evangelizador en vida (de Portugal a China), inicia un periplo por todo el mundo en aviones de la Pan Am²², hasta llegar a Japón por EE. UU.: las fronteras geográficas de los países comunistas serán simbólicamente circundadas, como en el caso de los itinerarios volantes de la Virgen de Fátima, lo que se pone en relación, al igual que las visiones religiosas, con la guerra fría (Christian, 1997, *passim*, 1998, pp. 110-111)²³. Con razón, este «torrente inexhausto de misioneros» xaverianos (Bayle, 1953, p. 116), este «catálogo que encabezó Javier» (Ordóñez, 1967), pretende combatir el que «en el Japón antaño, y en China antaño y ahora: la China que cerró a él sus puertas y que no le permitió entrar, hoy las abre para desterrar los apóstoles. El odio comunista más ateo que los seguidores de Buda y Confucio, y más hábil en el arte diabólico de combatir a Cristo» (Bayle, 1953, p. 116).

22 Puede seguirse por la prensa regional a partir de mayo de 1949. Ortiz Muñoz (1950) relatará el viaje: periodista de familia muy religiosa, practicante del relato de viajes intercontinentales y novelas de aventuras (Ruiz-Copete, 2001, pp. 147 y ss.).

23 P. ej., en *El Pensamiento Navarro* de 4 de mayo de 1949 se relaciona de algún modo a S. Francisco Javier, la China roja y la V. de Fátima en Navarra; igualmente, en *Arriba España*, el 9 de julio de 1949, se mencionan y ponen en relación, en el mismo artículo, tres ideas: Japón, el brazo de S. Francisco Javier (en su periplo) y el comunismo. El 25 del mismo mes se recoge la excomunión de los comunistas en España. Las noticias en torno a las pruebas atómicas son diarias. En julio de 1954 la prensa recoge el conflicto de Goa (lugar donde se halla el sepulcro del santo), donde su figura es esgrimida como defensa del enclave, «la fe como espada», constatándose su taumaturgia anticomunista (*Arriba España*, 5 de agosto, etc.).

La idea extensiva del mundo reside en que «de Roncesvalles a Montejurra y de Aralar a Javier van los trazos de una cruz que señala esta tierra, en el mapamundi, como algo digno de consideración: Aralar nos une al viejo reino; Montejurra a la España tradicional; Roncesvalles, a Europa; y Javier, al mundo»²⁴.

4. ENCARNACIONES CONSUMATORIAS EN LA ECONOMÍA SALVÍFICA

A través de la prensa carlista y falangista, por tanto, es posible seguir el itinerario mundial de las reliquias de san Francisco Javier, cuya conservación descarnada del cuerpo crístico en el sepulcro del santo en Goa (y su brazo aún evangelizador) permite sucesivas encarnaciones de su estirpe racial-católica (entendida simplemente como legitimidad victoriosa y rendimiento martirial o mandato de los muertos), simbólicamente, en sus configurantes peregrinos. Esta representación simbólica se escenifica en:

1. El grupo de «peregrinos», representativos de instituciones y sectores sociales dirigentes²⁵, que *repiten el itinerario de Javier* hacia el Japón (Ortiz, 1950, p. 6) para consolidar las hazañas de la estirpe y sostener la tarea inacabada frente a China. No solo transportan y custodian las reliquias (cómo, por qué y para qué), sino que, de alguna manera, encarnan el ideal javeriano, representando a una nación y a una región. En efecto, en el prólogo de Sánchez Silva a la obra citada de Ortiz Muñoz, se refiere la pertenencia de ambos a la Comisión oficial que representa al Gobierno español en dicha peregrinación, organizada por los jesuitas, con la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores y Educación Nacional (1950, p. X). La presencia española es requerida así en la conmemoración del cuarto centenario de la llegada del santo al Japón (1950, p. 6; cf. el decreto oficial que reproduce en las pp. 7-8)²⁶.
2. La concepción peregrina, es decir, el «viaje»²⁷, descrito como proeza: en efecto, el viaje es descrito ya como repetición de las hazañas del santo, a lo que se suman las dificultades actuales (políticas y técnicas); a su término, se batieron varias marcas o récords: ser la mayor expedición en grupo que ha dado en avión la vuelta al mundo en peregrinación; misas en las poblaciones (a lo ancho del mundo) y los

24 R. Ollaquindía, «Al este, Javier», en *El Pensamiento navarro*, 1-3-1964, p. 1 y 10; citado en Caspistegui (1996, n. 16).

25 Es decir, legítimos en la ordalía bélica de la cruzada. Contra lo dicho en una entrevista por Rosario Jaurrieta Baleztena, esta con gran proyección internacional y tradición familiar de mártires evangelizadores en Oriente, y pese a que el itinerario fue seguido por la prensa, las familias represaliadas entrevistadas en Navarra no sabían de estos fastos en absoluto, y sigue siendo hoy un episodio desconocido fuera de los ámbitos elitistas y socioreligiosos navarros (Martínez-Magdalena, 2006).

26 El gobierno de Franco se propuso unificar este centenario con el de 1952 en Navarra, dándoles un sello de celebración nacional (*Diario de Navarra*, 3ss.-2-1949).

27 Ortiz Muñoz (1950, § 2) da cuenta de la organización turística del viaje, en torno al año jubilar jacobeo y el anuncio de la *United Press* de una peregrinación mundial a Japón en la fecha centenaria xaveriana. La compañía fue la pamplonesa Viajes Vincit, con el anuncio en Madrid «Peregrinación española a Tokyo».



Figura 6. Peregrinación de la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz a Javier (AMP-Galle), s. d. Reproducida en Mikelarena (2019, p. 301).

lugares más inverosímiles (generalmente aeródromos o iglesias)²⁸, a las horas más intempestivas, y con asistentes variopintos (no solo católicos, sino, a menudo, también «paganos»); «primer gran acontecimiento católico del Japón»; primera peregrinación (desde hacía quince años) a Jerusalén (bajo conflicto); recibimiento excepcional del papa (solicitado sobre la marcha), etc.²⁹. Si bien este viaje moderno fue un *pellegrinaggio aggiornato*, de homenaje internacional al santo y afirmación jesuita, vinculado a la experiencia turística elitista, Ortiz (1950, pp. 103, 105) la calificó de «martirio lento» (como si el martirologio moderno, tras la «purificación» bélica española, concediera a los vencedores un descanso con memoria como recompensa) en la labor misional de los «atletas cristianos y su ejecutoria de roturación». No será necesario recordar ni la legendaria vocación andariega navarra³⁰, encarnada en el santo inquieto, ni las marchas militarizadas y peregrinas.

3. La encarnación de las reliquias en la representación peregrina (los sucesores de Javier, etc.) sugiere por tanto la prolongación de la tarea del santo; las reliquias (el brazo y el crucifijo del Cangrejo)³¹ fueron veneradas de continuo, tanto dentro del avión por los peregrinos (rezos del rosario, etc.) como en cada parada por los

28 Podemos ver por ejemplo la visita de la comitiva, con fotografía, a la Universidad jesuita en Nueva Orleans, recogida en *The Xavier Herald* (XV, n.º 1, oct., 1949).

29 Entrevista al obispo de Tuy (*Diario de Navarra*, 12 de julio, 1949), quien usa la palabra *records*. Sánchez Silva (prólogo *cit.*, p. x) y Ortiz Muñoz (1950, p. 9) hacen lo propio.

30 Mencionar si acaso, en el tradicionalismo carlista y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, el diario de los caminantes homónimos a Roma Francisco y Javier, en Nagore (1978).

31 Ortiz Muñoz (1950, p. 15) llama a ambos, retóricamente, *peregrinos al Japón*. El Crucifijo o Cristo del cangrejo, como es conocido, obró en manos del santo el milagro, en 1546, de conjurar una tempestad. Patrimonio real, fue cedido por Alfonso XIII a la Diputación para los fastos de 1922 (Escalada, 1922b).

fieles locales³². Dirigió el gerente de Viajes Vincit Benjamín Martín Pelayo³³; diez mujeres, con maridos o hermanos, entre las cuales aparece la navarra Rosario Jaurrieta Baleztena, emparentada con uno de los mártires de Nagasaki y ataviada con traje típico; algún miembro de la Comisión oficial y delegado de la agencia de viajes, los dos periodistas citados (cronistas oficiales), y el obispo de Tuy con su secretario y varios jesuitas (A. Jover, promotor de los actos, de la Comisión permanente del Centenario; Caballero García, procurador general del Japón en España; y J. M.^a Juanmartiñena); asimismo, profesores representantes de la Universidad y el CSIC.; y un representante de la Diputación Foral de Navarra, José Ángel Zubiaur Alegre; el arquitecto Francisco Javier Yárnoz Orcoyen, autor, junto a su padre, de los planos de la nueva iglesia de Yamaguchi; diplomáticos, etc. (Ortiz, 1950, p. 10 y I, § 4)³⁴. Del mismo modo, las cuestiones políticas que despertaba el viaje eran evidentes: Ortiz Muñoz, por ejemplo, hace testamento (acaso por la inseguridad técnica del viaje), pero bromea aludiendo, entre otros peligros, a la posibilidad de algún «sabotaje de un español en el exilio o de un comunista exaltado, furioso por el carácter religioso de nuestra excursión» (p. 12), y, más adelante, refiere la condición de un misionero que va en el viaje: voluntario en la Cruzada nacional, curtido en los «hielos de Rusia» «contra el enemigo común de la Cristiandad» y, por cierto, emparentado con el tronco de Javier (p. 23)³⁵. El itinerario, por supuesto, arranca desde el castillo de Javier, y es ilustrado por un mapamundi y el mapa de Japón, mostrando el itinerario sobrepuesto sobre el original xaveriano.

La genealogía racial-católica resulta del mandato de los muertos, que permite encadenar las refiguraciones a las consumaciones (ver fig. 7 para el caso de Rosario Jaurrieta Baleztena). La importancia de los mártires, sobre los caídos, fue trascendente, como recogía la tradición carlista martirial (Moral, 2013) en el viacrucis, en especial en Montejurra (Dios por sobre la patria en una cruzada religiosa y en la Fiesta de los Mártires de la Tradición) (cf. Caspistegui, 1996, p. 363) frente al falangismo (caídos por España y subsidiariamente por la salvaguarda de la religión católica) (Mikelarena, 2019, pp. 280-281)³⁶. La, aunque problemática, estirpe del santo navarro, sería tomada en consideración cuando familiares del mismo probaron su parentesco «cual si de ejecutoria de hidalguía se tratase» (Fernández, 2004, p. 12).

32 Entrevista al obispo de Tuy (*Diario de Navarra*, 12 de julio de 1949).

33 Rosario Jaurrieta Baleztena señaló a M.^a J. Sanz González, «muy religiosa», como organizadora (entrevista personal).

34 Es posible documentar viajes parecidos, aunque no tan ambiciosos, desde Acción Católica, como el organizado por Santos Beguiristáin (1955).

35 El citado viaje de Beriguistáin (1955) a Palestina, por cierto, comparativamente, alude asimismo a cuestiones relacionadas: estar cerca de Rusia, descripción de los judíos como enemigos de los cristianos, asimilación del sionismo al comunismo, o el descubrimiento, en ciertas guías de viaje, de gazapos antiespañoles. Como es sabido, la cuestión de los santos lugares en peligro constante por el sionismo y la cuestión palestina (lo que, por cierto, sirve de comparación para las vicisitudes del sepulcro del santo navarro en la anexión india de Goa) fue continua preocupación (Algora, 2003). Ortiz Muñoz (1950, pp. 142 y ss.), por último, insinúa también que el expansionismo japonés en Corea y Manchuria era debido a la amenaza comunista.

36 Zubiaur Alegre se pronunciaba en términos del martirologio tradicionalista y de cruzada (Mikelarena, 2019, pp. 295 y ss.).

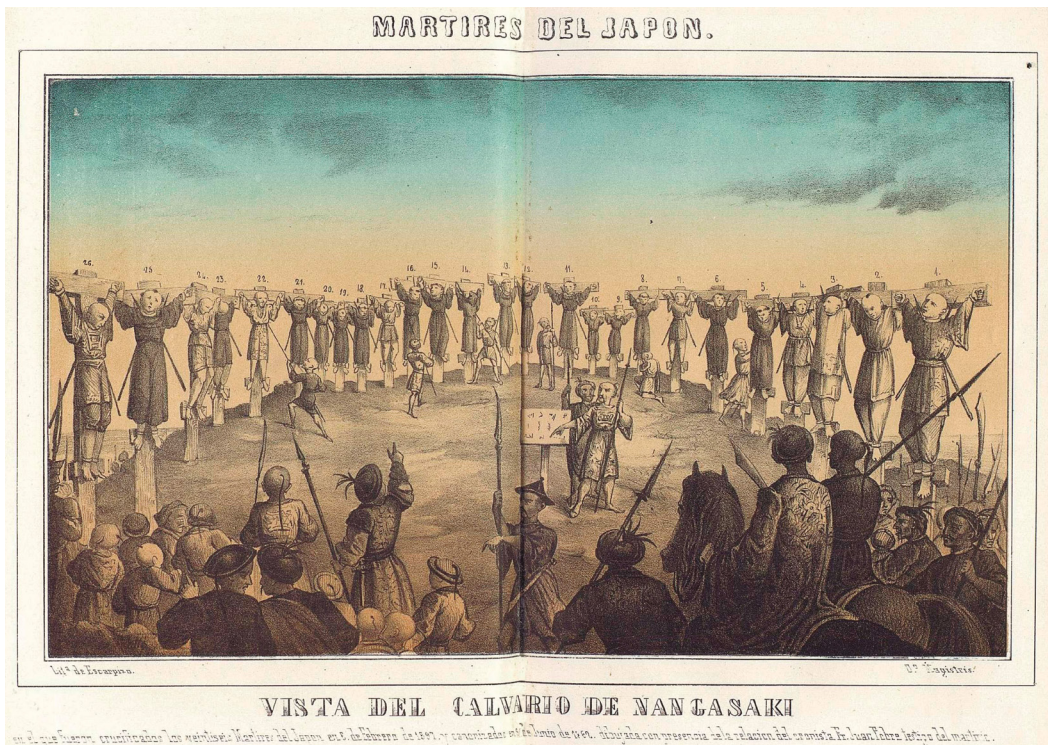


Figura 7. Vista del Calvario de Nagasaki de 1597, litografía de Eustaquio María de Nenclares (1862). San Martín de la Ascensión es el personaje duodécimo, en el centro de la página. Fueron beatificados y canonizados por Urbano VIII y Pío IX. Fuente: E. M. de Nenclares. *Vidas de los mártires del Japón...* Madrid, 1862, p. 72. Biblioteca Nacional de España. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?lang=en&pid=d-2808492>

La intencionalidad del viaje en el contexto político mundial se deja ver cuando el propio Ortiz Muñoz (1950, p. 41) alude al ingreso de España en la ONU. Sobre todo, recuerda en California la fundación de estas ciudades por misioneros españoles, entristeciéndose por haberse organizado allí «la paz en el mundo» y no haberse acordado los distintos países de esta España promotora (p. 43). En Japón, advierte la bandera ondeante de una embajada (la soviética), «como una provocación o un presagio, el rojo sangriento de la hoz y el martillo» (p. 66)³⁷. Los católicos nipones rezarán, al tiempo, «por la conversión del Japón» (p. 71), a la par que, por la misma razón, «las jovencitas» (españolas) en Javier (p. 79)³⁸. Tanto así, que Ortiz Muñoz critica el uso bárbaro de la bomba atómica, para constatar cómo, «con Javier..., todo un pueblo (el japonés)

37 J. Á. Zubiaur Alegre (entrevista personal), representante de la Diputación navarra, recuerda el asombro causado cuando le fuera franqueado el paso a la comitiva xaveriana al tropezar en Japón con una manifestación comunista. Esta actitud, según este testimonio, demostraría la disciplina del comunismo en Japón.

38 El obispo de Tuy (Ortiz, 1950), había recogido algunos ejemplos escolares del rencor hacia el extranjero antes de la guerra, personificado en san Francisco Javier: «Francisco Javier, facineroso, espía de los europeos, que fue el primero en minar el poderío del Japón y del que derivan todos los males del país».

doblaba su cerviz sin más armas que la cruz» (p. 79)³⁹. La comparación es, pues, muy significativa en términos políticos, como también morales⁴⁰. Finalmente, con la iglesia de Yamaguchi (cf. Ortiz, 1950, IV, § 6), suponen una promoción importante tanto de la labor de los misioneros como de la presencia española en Oriente⁴¹.



Figura 8. Noticia de la peregrinación internacional de 1949 en la prensa japonesa. Tomado de <https://www.minpo.jp/news/moredetail/2022061497891>

39 Es muy significativa la propaganda en torno a la vida y muerte, casi-martirial, del médico japonés converso al catolicismo Tahashi Nagai (De la Inmaculada, 1966), prototipo del creyente científico que usa su propio padecimiento en la investigación médica a propósito de la bomba de Nagasaki (ver fig. 9). La reliquia del santo navarro, entre banderas vaticanas y nacionales, será llevada a la casa de Nagai por el obispo de Nagasaki, donde, aun postrado en una camilla, la besa aquél fervoroso. El estado de los cristianos en Japón, después de una eterna esperando, será un fracaso a pesar de la insistencia evangélica norteamericana y la flaca presencia vaticana, debido sobre todo a la resistencia tradicional nipona (Yamada, 2011).

40 El peligro en el que se encuentra el Japón tras la guerra no solo está en la amenaza comunista, sino en la pérdida de valores y estructuras sociales, como la familia (cf. Ortiz, 1950, pp. 83-84, la comparación entre la familia nipona y la española; o la religión, etc.). Ni que decir tiene que los artículos de prensa se regocijan en el exotismo.

41 Entrevista citada al obispo de Tuy; y comunicación personal de Zubiaur Alegre.



Figura 9. Visita de la reliquia a casa del afamado médico japonés Tahashi Nagai, converso católico y víctima e investigador de las consecuencias de la bomba de Nagasaki. Tomado de *De la Inmaculada*, 1966, p. 224 tris.

En este contexto, pudimos recoger dos testimonios del viaje: Zubiaur Alegre recuerda como acompañantes navarros a Rosario Jaurrieta Baleztena, Sánchez de Muniáin, catedrático de Estética de la U. Central, el arquitecto Yárnoz (autor de los planos de la iglesia de Yamaguchi), y el religioso Juanmartiñena⁴². Parte pues de las comisiones oficiales.

⁴² Este misionero se quedará en Japón «para misionar entre infieles [...] curtido [voluntario] en los ardores bélicos de nuestra Cruzada y en los hielos lejanos de la División Azul [partiendo de Javier] donde fueron caballeros sus mayores» (Ortiz, 1950, p. 188). El periodista relata la despedida de este misionero y las lágrimas de su madre, que parte de nuevo a luchar «contra el enemigo común de la cristiandad»; su familia estaba emparentada «con el tronco glorioso de Xavier» (p. 23).

Su semblanza resume que militó en el jaimismo, siendo presidente de sus juventudes navarras; sargento requeté en la Guerra Civil y jefe provincial de Propaganda de FET y de las JONS en octubre de 1938; miembro de la Junta Consultiva Nacional del SEU y de la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz⁴³, reorganizó en 1943 la Juventud Carlista de Pamplona. En las elecciones municipales de noviembre de 1948 será concejal por el tercio familiar de Pamplona; inmediatamente, diputado foral; en esta calidad representó a la Corporación en el IV centenario de la llegada de San Francisco Javier a Japón⁴⁴. Certifica en la entrevista algunos roces de interés en la peregrinación, y que deben responder a las diferencias ideológicas con el régimen respecto a Navarra, dado que Zubiaur Alegre era el representante de la Diputación Foral: del periodista Ortiz Muñoz dice que era un «andaluz fullero» con el que enojarse al «no coincidir en lo político»; al parecer, según relata, Zubiaur Alegre pronunció un discurso en Japón⁴⁵ que no mencionaba a Franco, actitud recriminada por el periodista, que llamaba despectivamente a Zubiaur «el Diputado», llegando prácticamente a las manos en una ocasión⁴⁶. De Sánchez Silva tiene mejor opinión. Zubiaur Alegre comenta que nadie de la Diputación quería ir al viaje y que lo escogieron a él por juventud: si bien su mujer estaba embarazada a la sazón, fue «por devoción» al santo (como «por representación», añade más tarde). Explica el itinerario a partir de las molestias de los vuelos, aeropuertos, retrasos, incomodidades, anécdotas, etc. Sobre Japón da algunas características exóticas que le llamaron la atención: las geishas, la veneración al emperador, los contactos diplomáticos con los americanos, etc. La comitiva recorrió Japón en vagones especiales de tren⁴⁷ dispuesto por los americanos, con camerinos para dormir y uno descubierto con altar, la reliquia del santo y símbolos de Navarra, España y Javier: Zubiaur portaba la bandera de Navarra. El credo ideológico de Zubiaur Alegre se afirma en la proyectividad de la raíz foral, no solo como fundamento de España, dado que las Españas se configuraron a partir de la «trascendencia oceánica» de la unidad nacional (Zubiaur, 1965, p. 10).

Rosario Jaurrieta Baleztena⁴⁸ fue a Japón con veintinueve años, según nos relató en entrevista personal. Comenta pormenores de la promotora Viajes Vincit. Nos mues-

43 Subprior y partícipe de la limpieza política en Navarra como convencido de la unificación carlo-franquista pese al evolucionismo posterior del propio carlismo, indica Mikelarena (2019, p. 294).

44 Auñamendi Eusko Entziklopedia. Bernardo Estornés Lasa Funtza. Voz «Zubiaur Alegre, José Ángel». En: <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/artikuluak/artikuluak.php?id=eu&car=148238#>

45 No se nos facilitó acceder a sus notas particulares, documentos ni fotografías. En este sentido, nuestro trabajo es parcial.

46 También se enfadó con Ortiz Muñoz porque en el libro había dejado escrito (p. 18) que Zubiaur y Rosario Jaurrieta Baleztena se marearon en los vuelos, negándolo categóricamente. Aunque luego comenta que la aviación era incipiente en la época y que parecía que el brazo del santo «sostuviera el avión».

47 Ortiz (1950, pp. 105 y ss.) consigna su nombre: «Francis Xavier Limited».

48 Ya mencionamos varias notas acerca de su fuerte raigambre carlista. Larraz y Sierra-Sesúmagá (2010, pp. 605-616) la muestran como una de las mujeres (Baleztena además) de «vanguardia» en la Guerra Civil, con familiares exiliados y muertos muy protagónicos en la historia de Navarra. El testimonio que proporciona allí recuerda las vicisitudes familiares y políticas con un gran entusiasmo ultra-religioso y voluntarista, con decepción hacia los falangistas y Franco, y pena por los derrotados; y sintiendo la persecución franquista hacia carlistas y familiares, así como la falta de reconocimiento, el desprecio y la irrelevancia (las consecuencias de la traición del franquismo para con las Margaritas en Navarra, en Piérola, 2018, pp. 168 ss.). Se confiesa fundadora de la Javierada del Dolor (Larraz & Sierra-Sesúmagá, 2010, p. 616). Debemos recordar la iniciativa de las Javieradas en la persona de Dolores Baleztena en 1932 como acto de afirmación católica.



Figura 10. Páginas del reportaje de la revista *Life* (27 de junio de 1949, pp. 49-52). Reproducido en https://books.google.es/books?id=Uk4EAAAAMBAJ&hl=es&source=gbs_all_issues_r&cad=1

tra ufana el certificado de la peregrinación: la orla está secundada por grabados de la nao Santiago de San Francisco Javier y otros símbolos como la Cruz de Santiago y referencias al apóstol. El certificado reza: «Viajes Vincit, S. A., certifica que: Srta. Rosario Jaurrieta Baleztena⁴⁹ ha dado la vuelta al Mundo acompañando las reliquias de San Francisco Javier en el IV Centenario de su llegada al Japón. Madrid, 1 de julio de 1949. El presidente»⁵⁰. Rosario Jaurrieta Baleztena había asistido en 1922 a los fastos conmemorativos en el castillo de Javier, siendo aún niña, «a estar entre las multitudes y ser los guardianes». Respecto del viaje, coincide con Zubiaur Alegre en calificar de fullero a Ortiz Muñoz, aunque simpático, y de falangista a Sánchez Silva. Nótese cómo se manifiesta aquí, como en Zubiaur Alegre, una apropiación de

49 Margarita de prenotada familia carlista, enfermera voluntaria en el Hospital Alfonso Carlos, romera a Ujué y adoradora nocturna, vanguardia femenina carlista en la caída de Madrid (entrevista en *Herederos de la Tradición. El Carlismo y los requetés. España en la memoria*, <https://www.youtube.com/watch?v=14Lxg3ajmVk>), su obituario en 2017 recoge bajo los lemas carlistas su «fidelidad cristiana», «servicio silencioso», «de santos ideales de la mejor tradición española a los que sirvió con naturalidad y profundidad de alma, sin falsos alardes» (Obituario de una margarita veterana. *El Irrintzi*. Boletín oficial de la Comunión Tradicionalista Carlista de Navarra, 28 de marzo de 2017, <http://elirrintzi.blogspot.com/2017/03/obituario-de-una-veterana-margarita.html>).

50 Guardaba también un plato decorativo japonés conmemorativo: representando iconografías típicas de la evangelización del santo en Japón, y con la inscripción: «In Remembrance of the 400th Anniversary of St. Francis Xavier's Arrival in Japan. Apostolic Prefect of Nagoya, Japan, June 7. 1949».



Figura 11. Anuncio publicitario con la antigua iglesia xaveriana de Yamaguchi, 1952, incendiada en 1991 y reconstruida posteriormente. Fuente: <https://www.qrz.com/db/JJ4DQY>

la legitimidad carlista, navarra por antonomasia, respecto al patrimonio xaveriano. Cuenta cómo iba ataviada de roncalesa en representación de Navarra, actuando en la peregrinación, y recuerda al altar de campaña y la hornacina de terciopelo rojo donde iba la reliquia. El séquito bajaba del tren con la reliquia para la adoración. Esta era improvisada, bien en el andén de las estaciones, o con coches, y portando las banderas de España y Navarra. Acompañaban madrileñas de mantilla y peineta. Jaurrieta Baleztena manifiesta que quería conocer Japón por ser el mártir de Nagasaki san Martín de la Ascensión «su ancestro» (como vimos en la fig. 7)⁵¹. Un traductor sacerdote huido de la China comunista le hizo una entrevista para la prensa. Entiende que en la expedición eran «embajadores de San Francisco Javier». Relata también, acaso como fantasía, una misa en un centro comunista. Manifiesta que había una cierta tensión de guerra, que se estaba obsesionado al salir de la guerra española e inmediatamente la II Guerra Mundial, y cómo se accedió a China exclusivamente por Hong Kong. Je-

51 Ciertamente, debió recordarle este viaje a Rosario Jaurrieta Baleztena el mismo viaje que su pariente franciscano san Martín de la Ascensión hiciera a Manila a través de Nueva España, conjurando además tempestades como san Francisco Javier lo hiciera, y pereciendo en el martirio, finalmente, en Japón (De Nenclares, 1862, pp. 67 y ss.).

suralén también tenía ese ambiente bélico. Tenían noticias antecedentes a través de un pariente cónsul en Jesuralén, así como de los franciscanos. Sufragó el viaje ayudada por su madre, declinando sufragios de amistades.

5. CONCLUSIÓN

El viaje triunfal de la reliquia había afirmado pues la memoria jesuita en las circunstancias de vanguardia de un mundo conflictivo y en pugna; pero asimismo suponía la afirmación regional navarra, no solo como proa de una renovada España imperial, y no sin tensión en la pregonada autonomía navarra respecto de los programas franquistas que la habían singularizado, quizá estratégicamente para calmar las esperanzas carlistas y clericales, que actuaban como venero y vanguardia nacional. Así será como el centenario se anudará a la profesión de fe, patriótica pero identitaria regional al mismo tiempo, de las Javieradas. Pues aunque la Novena de la Gracia consecutiva a los fastos, en fin, se calificara de fervorosa y concurrida, habiendo estado secundada por «una exposición Javeriano-Japonesa que recordará a los peregrinos el centenario» (*Noticias de la Provincia de Castilla Oriental*, mayo de 1949, p. 152), será la crónica de la Javierada la que afirma el sentido de los fastos conmemorativos en términos de cruzada y reciedumbre física. Las reliquias del santo retornarán en 1952, cuarto centenario de su muerte en 1552⁵²; en 1965, cumpliéndose los veinticinco años de la primera Javierada, el cardenal Larraona las traerá de nuevo (Labeaga, 2006, p. 69).

Ni el carlismo ni el jesuitismo fueron homogéneos en absoluto, en una Navarra apocada a la fuerza en su ruralidad esencialista, sus crisis internas se ponen de manifiesto ante la idea inmediata de convertir el castillo de Javier en un centro internacional español, que ni Compostela ni el Pilar satisfacían completamente ante el auge y relevancia de Fátima y Lourdes. Cuando el Pandit Nehru se anexiona finalmente Goa, Damau y Diu en 1961, el cuerpo incorrupto del santo en Goa obra milagros y conversiones en la soldadesca hindú, y pasa por Javier el exilio goano. San Francisco Javier permanece finalmente en su sepulcro como vanguardia inasequible al desaliento en el Asia católica (Martínez-Magdalena, 2003, 2006).

Las prefiguraciones que habilitan un espacio en la economía salvífica para la encarnación de la legitimidad ganada en la ordalía, por un lado, y al mismo tiempo, el encarnizamiento para con los enemigos de la Guerra Civil, se consuma como monumentalización en el dispositivo del monumento a los caídos como tramposa concordia vigilante que mantiene aún la Hermandad de Voluntarios Caballeros de la Cruz, hoy plaza de la Libertad en Pamplona, sacados en 2016 Mola, Sanjurjo y sus escoltas requetés (Martínez-Magdalena, 2017; Mikelarena, 2019, caps. 5, 6). La genealogía cristocéntrica, la filiación cristiana de la guerra, se manifestó cuando fue precisamente «el diputado

52 Recordemos además que las reliquias de Ignacio de Loyola recorrieron toda Navarra en itinerarios muy profusos y apretados, por cierto (véase la prensa de la época durante mayo de 1956). La reliquia de san Ignacio recorrió España desde 1955 con honores militares.

Zubiaur Alegre, encargado del seguimiento del monumento, quien puso estos epitafios sobre una selección de 36 voluntarios caídos» (Martínez-Magdalena, 2017, p. 36). Es la guerra, y sus muertos «vencedores»⁵³, es decir, la comunión ritual glorificada en el monumento a los Caídos, quien habilita las posibilidades políticas de dominación y represión general, como nueva catequización, por medio de una teología militarista que ensalza y somete a los cuerpos y personalidades en una economía salvífica que faculta las posiciones de poder y despojo. La encarnación pretendidamente legítima de modelos masculinos y femeninos del carlismo en el encarnizamiento militar y de gobierno crístico, como la práctica de la caridad familiar-tradicionalista (Piérola, 2018, p. 159), constituyeron la horma política del ser tanto regional como nacional.

Recogiendo todos estos sentidos, Navarra fue plegada por la fuerza a unas supuestas necesidades que las élites cristo-carlo-fascistas ni supieron ni pudieron resolver satisfactoriamente pese a que las crearon y dirigieron, respondiendo más bien a una justificación extravagante *ad intra* en la administración de lo ganado.

6. LISTA DE REFERENCIAS

- Aldave Monreal, E. (2017). Violencia y radicalización política en Pamplona durante el primer bienio republicano (1931-1933): los sucesos del 17-18 de abril de 1932. *Clio & Crimen*, 14, 185-208.
- Algora, M.^a D. (2003). La cuestión palestina en el régimen de Franco. En I. Álvarez-Osorio & I. Barreñada (coords.), *España y la cuestión palestina* (pp. 19-50). Los Libros de la Catarata.
- Althusser, L. (1970/2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión.
- Álvarez Bolado, A. (1995). *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y Guerra Civil: 1936-1939*. UPCO.
- Añoberos Trías de Bes, X. (2001). Breve historia de la bibliografía javierana. *Príncipe de Viana*, 224, 765-777.
- Areilza, J. M.^a de. (1974). *Así los he visto*. Planeta.
- Arregui, J. M.^a (1998). Javierada versus Marcha a Javier. Historia de una polémica. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 71, 7-18.
- Auerbach, E. ([1942] 1993). *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. F. C. E.
- Bayle, C. (1953). San Francisco Javier. El hombre y el santo. *Estudios Javerianos*, 10, 71-116.
- Beguiristáin, S. (1950). *Por esos pueblos de Dios*. Desclée de Brouwer.
- Beguiristáin, S. (1955). *Vacaciones de Pascua, 1955*. Gómez.
- Botrel, J.-F. (2016). Sobre la fábrica del acontecimiento: Los Grandes Milagros de mayo de 1948 en Madrid. En N. Ludec (ed.), *El estatuto del aconteci-*

53 Mikelarena (2019, pp. 266 y ss.) sobre las listas de combatientes.

- miento (pp. 7-33). Actas de la jornada de estudios PILAR, 10 de octubre de 2015, Colegio de España, París.
- Burgo, J. del. (1970). *Conspiración y Guerra Civil*. Alfaguara.
- Carletti, A. (2008). *Diplomacia e religião – Encontros e desencontros nas relações entre a Santa Sé e a República Popular da China de 1949 a 2005*. Funag.
- Caspistegui Gorasurreta, F. J. (1996). Navarra y lo carlista. Símbolos y mitos. En M. Duque (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra, Tomo II* (pp. 355-370). CAN.
- Christian, W. A. (1992). *Moving Crucifixes in Modern Spain*. Princeton U. Press.
- Christian, W. A. (1997). *Las visiones de Ezkioga. La Segunda República y el Reino de Cristo*. Ariel.
- Christian, W. A. (1998). Six Hundred Years of Visionaries in Spain: Those Believed and Those Ignored. En M. P. Hanagan et al. (eds.), *Challenging Authority. The Historical Study of Contentious Politics. Vol. 7. Social Movements, Protest, and Contention* (pp. 107-119). UMP.
- Cirici, A. (1977). *La estética del franquismo*. Gustavo Gili.
- Costa Lima, L. (2009). Entre realismo y figuración: el realismo descentrado de Auerbach. *Historia y Grafía*, 32, 109-129.
- D'Elia, P. M. (1951). L'istituzione della gerarchia episcopale e dell'Internunziatura in Cina. *Studia Missionalia*, 2, estudio 12.
- Drona Martínez, J. (2013). *Con Cristo o contra Cristo: religión y movilización anti-republicana en Navarra (1931-1936)*. Txalaparta.
- Eguía Ruiz, C. (1924). *Reliquias de S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier. Su recorrido triunfal por España*. Imp. Blass.
- Escalada, F. (1922a). *Historia crítica del brazo derecho de San Francisco Javier. Dos reliquias insignes de S. Francisco Javier: el cuerpo y su brazo derecho*. (Conferencia V en el III centenario de la canonización del santo: 1622-1922). Higinio Coronas.
- Escalada, F. (1922b). *Historia crítica del crucifijo de san Francisco Javier, llamado el Crucifijo del Cangrejo*. Higinio Coronas.
- Escalada, F. (1924). *Curaciones obradas por el brazo de San Francisco Javier en 1922*. Higinio Coronas.
- Fernández Gracia, R. (2004). *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra*. DN.
- Fernández Talaya, M. T. (2022). IV Centenario de la canonización de San Isidro Labrador, 1622. *Biblioteca de estudios madrileños. LVIII*. 239-271. Instituto de estudios madrileños-CSIC.
- Fresán Cuenca, F. J. (2008). Carlistas y falangistas ante el «hecho diferencial navarro», durante la Guerra Civil. Una primera aproximación. *Iura Vasconiae*, 5, 383-403.
- Fuente Langas, J. M.^a (1998). *La dictadura de Primo de Rivera en Navarra*. Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- Gannon, R. I. (1950). Japanese Pilgrimage. En *The Woodstock Letters*, LXXIX, 1 (pp. 27-34).
- García Royo, L. (1953). *Españolización de San Francisco Javier. Política a lo divino*. Aramburu.

- González, F. (1977). *Liturgias para un caudillo. Manual de dictadores*. Cambio 16.
- Goñi Gaztambide, J. (1999). *Historia de los obispos de Pamplona*. Tomo XI. EUNSA & DFN-IPV.
- Gotor, M. (2020). «Han canonizado a cuatro españoles y un santo». La propuesta hagiográfica del oratoriano Felipe Neri entre «el esplendor de Iberia» y «la gloriosa memoria de Enrique IV». *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29, 261-289.
- Gutiérrez Lasanta, F. (1953). *Navarra en el plan divino o Actuación de Navarra en la Cruzada española de 1936-39, por un combatiente de la V.ª Brigada Navarra*. Torroba.
- Inmaculada, C. de la. (1966). *Tahashi Nagai. El santo de la bomba atómica*. Eds. Paulinas.
- Izurdiaga, F. (1941). *El Cardenal Cisneros*. Eds. para el Bolsillo de la Camisa Azul-Departamento Nacional de Propaganda del Frente de Juventudes. SEU.
- Jimeno Jurío, J. M.^a (1988). Alcance de la represión en Navarra. *Gerónimo de Uztariz*, 2, 108-116.
- Kirby, D. (ed.). (2003). *Religion and the Cold War*. Palgrave MacMillan.
- Labeaga Mendiola, J. C. (2006). Sangüesa y San Francisco Javier. Culto, arte y tradición. En *San Francisco Xabier desde sus tierras de Navarra* (pp. 7-91). Celebración del V Centenario (1506-2006). Grupo Enrique de Albret.
- Larraz Andía, P. & Sierra-Sesúmagu, V. (2010). *Requetés. De las trincheras al olvido*. La esfera de los Libros.
- Leoné Puncel, S. (2000). La construcción de San Francisco Javier (1880-1941). *Sancho el Sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 13, 77-112.
- Majuelo Gil, E. (1989). *Lucha de clases en Navarra (1931-1936)*. Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- Marie, F. (1922). *S. François-Xavier au Pays Basque. Les fêtes de S. François-Xavier*. Imprimerie de A. Folzer.
- Martínez-Magdalena, S. (2003). Geografías, itinerarios y espacios sagrados en Navarra. Su proyección extraterritorial durante la postguerra española. *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 33, 63-89.
- Martínez-Magdalena, S. (2006). Proyección extraterritorial de la religiosidad navarra durante la postguerra española: las reliquias de San Francisco Javier y la Guerra Fría. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 28, 485-507.
- Martínez-Magdalena, S. (2017). El Monumento a los Caídos como dispositivo sinóptico: tres retóricas etnográficas en la ciudad de Pamplona/Iruñea. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 91, 187-256.
- Martorell, M. (2008). Navarra 1937-1939: el fiasco de la Unificación. *Príncipe de Viana*, 244, 429-458.
- McCrary, A. R. (1950). The American Tour of the Relic of Francis Xavier. En *The Woodstock Letters*, LXXIX, 2 (pp. 97-122).
- Mikelarena, F. (2015). *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936*. Pamiela.
- Mikelarena, F. (2019). *La desmemoria de los vencedores. Jaime del Burgo, Rafael García Serrano y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz*. Pamiela.

- Molinero, C., Sala, M. & Sobrequés, J. (2003). *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*. Crítica.
- Moral Roncal, A. M. (2007). 1868 en la memoria carlista de 1931: dos revoluciones anticlericales y un paralelo. *Hispania Sacra*, 119, 337-361.
- Moral Roncal, A. M. (2009). Devociones para tiempos de espada: el Sagrado Corazón y Cristo Rey como categorías políticas del movimiento carlista (1931-1936). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 21, 219-246.
- Moral Roncal, A. M. (2013). El carlismo ante la restauración social católica del primer franquismo. *Spagna contemporánea*, 43, 77-94.
- Murad, O. (2016). El historicismo figurativo de Hayden White. *Avatares filosóficos*, 3, 30-46.
- Nagore Yarnoz, J. J. (1978). *A Roma con Francisco y Javier diario de dos caminantes (20 de marzo a 7 de mayo 1953)* [dibujos de F. Nagore Alcázar]. S. d.
- Nenclares, E. M. de. (1862). *Vidas de los Mártires de Japón*. A. Pérez Dubrull. Biblioteca Nacional de España. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?lang=en&pid=d-2808492>
- Ordóñez, V. (1967). *Un catálogo que encabezó Javier (Elenco de jesuitas navarros...)*, Circular extraordinaria, 135-142, 31 de julio de 1967, Pamplona.
- Ortiz Muñoz, A. (1950). *Un periodista da la vuelta al mundo*. Pról. J. M.^a Sánchez Silva. Epíl. Eugenio Montes. Studium de cultura.
- Pacomio, L. et al. (1995). *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Verbo Divino.
- Piérola Narvarte, G. (2018). *Mujer e ideología en la dictadura franquista. Navarra (1939-1960)*. Pamiela.
- Ramírez, L. (1964). *Francisco Franco: historia de un mesianismo*. Ruedo Ibérico.
- Recondo, J. M.^a (1958). Jesuitas navarros sobrinos de San Francisco Javier. *Pregón*, 57/58, sp.
- Rina Simón, C. (2017). Fascismo, nacionalcatolicismo y religiosidad popular. Combates por la significación de la dictadura (1936-1940). *Historia y política*, 37, 241-266.
- Río Cisneros, A. del. (1946). *Política internacional de España. El caso español en la O. N. U. y en el mundo*. Afrodísio Aguado.
- Rodao García, F. (2002). *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Plaza & Janés.
- Ruiz-Copete, J. de D. (2001). *Narradores andaluces de postguerra. Historia de una década (1939-1949)*. Universidad de Sevilla.
- Rújula, P. (2003). Conmemorar la muerte, recordar la historia. La Fiesta de los Mártires de la Tradición. *Ayer*, 51, 67-85.
- Solé, Q. & López Soler, X. (2019). El valle de los caídos como estrategia pétrea para la pervivencia del franquismo. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 13, 299-317.
- Toni Ruiz, T. (1938). *La lección de Navarra* (2.^a ed.). Imprenta Aldecoa.
- Ubillos, G. (1937). La hispanidad de San Francisco Javier. *Razón y Fe*, 112, 477-487.
- Ubillos, G. (1942). *Vida de S. Francisco Javier (Apóstol de las Indias y del Japón)*. Apostolado de la Prensa.

- Ugarte Tellería, J. (1999). Un episodio de *estilización* de la política antirrepublicana: la fiesta de San Francisco Javier de 1931 en Pamplona. En L. Castells (ed.). *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco contemporáneo* (pp. 159-182). UPV/EHU.
- Yamada, M. (2011). Civilización japonesa: la barrera cultural para la aceptación del cristianismo. En M. Lázaro Pulido (coord.), *El cristianismo en Japón. Ensayos desde ambas orillas* (pp. 61-82). Instituto de Teología San Pedro de Alcántara.
- Zubiaur Alegre, J. Á. (1965). *Los Fueros como expresión de libertades y raíz de España*. Editorial Gómez.

